

La experiencia no cae en saco roto

07.04.10 - 00:43 -

J. AGUADÉ | VALENCIA.



Tras toda una vida dedicado a la empresa, una prematura jubilación le ha dado la posibilidad de ayudar a otras personas

Historias de la ciudad. Didier Masson aconseja a jóvenes empresarios

¿QUIÉN ES?

Didier Masson. Nació en París en 1949. Experto en Biotecnología, control alimentario y certificación, con estudios superiores de Contabilidad Administración y Finanzas en Rouen (Francia) y MBA por la University of Illinois (USA). Máximo directivo en varias firmas multinacionales. Fue administrador de la Cámara de Comercio Franco Española.

La sociedad les ha puesto en la vía muerta, pero ellos se rebelan a oxidarse varados. Se sienten útiles. Son un grupo, muy numeroso por cierto, que ha tenido que salirse de la partida antes del 'Game over'. Y se han reunido en Secot, una oenege que ayuda a los jóvenes emprendedores a levantar proyectos empresariales. A casi todos les han puesto de patitas en la calle pese a que se sienten con la fuerza y el intelecto suficiente para seguir siendo fructíferos laboralmente.

No necesitan el dinero. Eso ya lo tenían y muchas veces las indemnizaciones que les han dado por marcharse a casa les han puesto en la suya. Lo que quieren es sentirse intelectual y socialmente servibles. Colaborar y hacer funcionar sus otrora cerebros bien remunerados.

Didier Masson es francés pero vive en Valencia. Después de toda una vida arrastrando a su mujer, ahora le tocaba a ella elegir donde radicarse tras la jubilación y decidió volver a casa. Con 60 años Didier ya no trabaja y ahora el tiempo que le deja su prematura jubilación lo emplea entre Secot, Caritas y aprender ruso. «Me fascina la época que va de 1890 a 1980 en ese país. Y quiero ser capaz de poder leer textos que no están traducidos. Me interesa el país, la literatura». Lo de Secot lo vio en LAS PROVINCIAS. Un día este experto en biotecnología vio un anuncio en el que la asociación se abría a nuevos socios y pensó que era una buena oportunidad para cumplir una promesa que se hizo cuando era joven: «Yo tuve una vida muy fácil. Mis padres me lo dieron todo y yo sólo tuve que estudiar. Cuando fui a la mili y vi que había gente que no sabía leer me di cuenta de que debía devolver algo de todo lo bueno que la vida me había dado».

A los sesenta es cuando la vida le ha dado la oportunidad de ayudar a jóvenes que se presentan en los despachos de Secot. Es pura filantropía, no le mueve nada más que echar una mano a los que no lo han tenido tan fácil como él. Se siente encantado: «Estoy devolviendo algo de lo que yo he recibido y además lo hago en algo que es lo que buscaba, el contacto humano».

Pese a su envidiable curriculum académico y su rutilante expediente profesional, Didier también ha probado la lona. Cuatro meses en el paro cuando vivía en Madrid, aunque eso no es nada dentro de una carrera profesional de 34 años: «Conozco la angustia que vive mucha de la gente que viene a vernos y me encuentro satisfecho y muy bien pagado con la sensación de serle útil a los demás», dice después de despedir a Aurelio García, uno de sus pupilos actuales.

A Didier le resulta lamentable lo que ocurre en esta época de crisis en el mundo empresarial. Los mayores de 50 años pasan la ITV anualmente y acaban yéndose a la calle: «La gente mayor tiene mucho que aportar. La teoría de que la juventud es mejor es equivocada. Condenar a la gente de 50 años a casi una vida vegetativa es injusto y me parece un desperdicio enorme. Es probable que los de 50 no sean gente prodigiosa con los ordenadores, pero tienen mucho que dar... por eso no entiendo el afán por desprenderse de ellos».

Masson lleva dos años ayudando a jóvenes y a pequeños empresarios a salir adelante con sus ideas. Ha visto de todo y habla de los proyectos casi como si fueran suyos. Ha vibrado y ha sufrido (a veces más que los propios instigadores) dependiendo de los resultados posteriores que sus 'amigos' han cosechado. Lo más duro para él es cuando llega una persona con una buena idea, la desarrollan y, al final, el banco la tumba porque no le da el dinero que necesita para ponerlo en marcha: «Ahí es cuando me llegan los momentos de dudas. Ves la viabilidad de un proyecto con nitidez y al final es una pena que sea el banco el que lo tumbe». Lo que nunca hará será implicarse personalmente: «Lo que no voy a hacer es arriesgar el capital que pueda tener para mí en una operación de este tipo».